La alternativa

CUADRO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

ORIGINAL DE

ANGEL VERGARA DE PRADO



Música del maestro

EDUARDO MANELLA



TEATRO ESLAVA, Abril 1900

MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1900

LA ALTERNATIVA

CUADRO DE COSTUMBRES MADRILEÑAS

ORIGINAL DE

ANGEL VERGARA DE PRADO

música del maestro

EDUARDO MANELLA

Estrenado en el TEATRO ESLAVA, la noche 27 de Abril de 1900



MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
Teléfono número 551

1900

A Don Luis Mazzantini

Su entusiasta amigo

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
PEPITA	SRTA.	SEGURA (C.)
CONCHA		MIRALLES.
LA NARANJERA		SEGURA (F.)
RITA		ALBA (L.)
PACA	SRA.	SALVADOR (E)
LA SEÑÁ ANDREA		BANOVIO.
EL PESCADERO	SR.	GIL (R.)
EL SALITRE		RIQUELME. Ripoll
AGUSTÍN Mario	〃	GONZÁLEZ (A.)
DEOGRACIAS		MARINER.
BOTERO 1.º		GARCÍA VALERO.
IDEM 2.º		CASAS (S.)
UN PICADOR (no habla)		
UN MONO SABIO (íd.)		
MOZO DE ESTOQUES (íd.)		

Toreros, cuadrilla, chulas, coro general, vecindad, orquesta de guitarras y bandurrias y pareja de baile

---

ÉPOCA ACTUAL.

Las indicaciones del lado del actor

NOTA. Por haber dejado de pertenecer á la Compañía las Srtas. Segura, se interrumpieron las representaciones, hasta que se encargaron de los *papeles* las Srtas. Montes y Dolores Ramos de la Vega.

ACTO ÚNICO

Patio en una casa de vecindad en los barrios bajos de Madrid. Galería alta practicable. Lateral izquierda, en la planta baja, habitación de un botero, sobre la puerta colgadas varias corambres. El cuarto número 1, en la galería baja, cerca de la puerta de foro, es el domicilio del Pescadero. Las demás habitaciones corresponden, según el desarrollo de esta fábula, á los diversos personajes. Sobre una de las ventanas practicables de los bajos, y en primer término, el siguiente letrero: «Pepita, peinadora; se enseña y se practica á 2 reales».

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL. Oficiales de boteros en sus faenas. Vecindad repartida por la galería. PEPITA asomada á su ventana. Cuadro. En seguida entran por el foro chiquillos y curiosos. Luego el PESCADERO y su cuadrilla

Música

CORO
Hoy la alegría
es general
porque Antoñito toros del Duque
sale á matar.
Y el matador
es la esperanza
de la afición.
Es el torero más valiente,
de más poder y corazón,
es el amigo más leal

y los vecinos le proclaman
por simpatía en general.
Todas las palmas deben batir
al verle pronto llegar aquí,
y á prepararse
pa recibir
al más torero que hay en Madrid.

PEP. (Dentro de su habitación. El Coro fórmase en varios grupos.)

Soy la gata de Madrid,
he nacido en Maravillas,
y por tener corazón,
¡ay! paso fatigas
Un joven me hace el amor
y me promete la dicha
y por sus celos me encuentro
comprometida,
¡ay! comprometida.
Los hombres nos prometen
muchas venturas,
y si una se descuida,
¡qué de amarguras!
Por eso las mujeres
han de tener
un buen golpe de vista
para querer;
aprendan todas
que todos van á una
contra nosotras;
por eso es bueno
que vayamos en contra
de todos ellos.

CORO Hoy la alegría
es general
porque á Antoñito la alternativa
le van á dar,
y el matador
es la esperanza
de la afición.
Es el torero más valiente,
es el amigo simpre fiel,
y la afición podrá alegrarse
de que Antoñito quede bien.
Todas las palmas

deben sonar
y saludarle,
¡pues aquí está!

PESC. Gracias, vecinos, de corazón.
CORO Viva el torero de más valor
que se conoce en la afición.
PESC. Gracias, señores, por tanto honor.
CORO ¡Viva el torero! ¡¡Viva!!
PESC. Si quedo bien en la plaza
cumpliré con amistad.
CORO Ya nadie lo pone en duda.
PESC. Muchas gracias; escuchad.
Hecho ya el despejo salen las cuadrillas,
luego el primer toro pisa el redondel,
después de picado, puesto banderillas,
tomo la muleta y me voy tras él.
CORO ¡Olé!
PESC. Fuera los peones, me sobro y me basto,
que el buró es de sangre, noble y con poder,
le paso de pecho por todo lo alto,
y en cuanto se cuadre entro á volapié.
CORO ¡Olé!
Viva el torero de más valor
que se conoce en la afición.
PESC. Espero salir airoso,
y todos lo habéis de ver,
confío en la Providencia
de que he de estar muy bien.
CORO Ya nadie lo pone en duda
de que usté se porte bien.

Hablado

PESC. (Cerca del proscenio, rodeado de su cuadrilla y amigos.)
Después de muchos trabajos,
siempre en peligro mi vida,
logro tomar del maestro
la soñada alternativa.
Rodando en las novilladas
por aldeas y por villas,
asilo en los hospitales
encontraron mis desdichas,
cruzando por los caminos
sembrados todos de espinas.

For el dolor llego al triunfo.
Hoy toda pena se olvida.
Tengo ley á una mujer
en la que cifro mi dicha.
¡Solo en mi Concha! Y los dos
¡con fe en la Virgen bendita
hemos llorado en las horas
de la desventura mía!...
La Virgen, que á sus devotos,
no desampara, solícita
nos colmará de riquezas
y me librará la vida.

TODOS ¡Olé por el Pescadero!

PESC. Vamos por la alternativa;
á matar toros del Duque,
nobles como su divisa.
(Con arrogancia y majestad ataca la orquesta. Sube la cuadrilla en la carretela á la vista del público en el foro. Seguirán el mozo de estoques, un picador y un mono sabio. Mutis el coro. Dirigiéndose á la cuadrilla que ya habrá subido en el coche.)
Aguardaros un momento
que de Concha me despida

ESCENA II

PESCADERO y CONCHA

PESC. ¡Adiós! Alma de mi alma,
la fiel compañera mía,
la que llorando tus ojos
me curaste las heridas,
y el hambre, en pasados tiempos
sufriste, siempre sumisa.
Hoy, como premio á tu afan,
sonriente de alegría,
tengo consagrado amante
mi corazón *pa* Conchita!

CON. ¡Antoñuelo! (Afectadísima.)

PESC. Reza mucho
á nuestra Virgen santísima
de la Paloma, porque
la victoria sea mía.
(Quedan abrazados con recato y pasión.)

Música

CON. No sé por qué presiento
que á los dos nos amenaza
en medio de la dicha
otra nueva desgracia.
PESC. Deshecha esos temores,
confía en mi destreza,
que mejor hoy que nunca
pienso matar la fiera.
CON. Antonio de mi vida.
PESC. Concha de mi corazón.
CON. Que vuelvas con bien deseo.
PESC. Confía en mi valor.
CON. Después de tanta lucha
cerca de tí la muerte
más que nunca hoy me espanta
la idea de perderte.
PESC. Pensando en tu cariño,
de los supremos lances
espero, vida mía,
salir de ellos triunfante.
CON. No sé por qué presiento
que á los dos amenaza
en medio de la dicha
una nueva desgracia.
PESC. Deshecha esos temores,
confía en mi valor,
pide á la Virgen
de todo corazón.
CON. Antonio de mi vida.
PESC. Concha de mi corazón.
CON. Que vuelvas con bien quiero.
PECS. Confía en mi valor.
¡Adiós!
CON. ¡Adiós!

(Mutis. El Pescadero subirá en la carretela. Concha entra en su habitación.)

ESCENA III

ANDREA y PEPITA. Esta con soberbio mantón de Manila. Se sienta á la puerta de su casa. Andrea asomada á la ventana.

Hablado

AND. Pepita; ¿no vas de toros?
¿Dejas de ser madrileña?
¿Dejas de ser española,
muchacha?...

PEP. (Con sentimiento.) Señora Andrea,
soy española y soy *gata*.
¡Por eso es doble mi pena!
No tengo quien me acompañe,
y no faltan malas lenguas
y tiene que mirarse una...
cuándo y con quién sale y entra.
No estoy para más disgustos.

AND. Tú serás siempre la Pepa,
comedida y previsora
y rebosando decencia.

PEP. Pues a pesar de mi juicio,
mi honra no se pasea
tranquila, porque hay personas
en esta honrada vivienda
que darían cualquier ojo
con tal de verme á mi ciega.

AND. Pues ya que el cuento empezaste
oye tú lo que se cuenta.
Dicen que tienes cortejo
que se sale de tu esfera...
y que no va con buen fin...

PEP. Pues que digan cuanto quieran.
Cada cual tiene ilusiones
y no siendo deshonestas,
se puede permitir una
soñar con la dicha eterna.
¡Pues si fuéramos á ver
como vive la nobleza!
Peino yo á cada señora...
de más historia que el César...

Usté misma bien lo sabe
que el casarse, es una idea
que le da al hombre una vez
y que luego bien le pesa.

AND. Sí, que los *endinos* son
lo *mesmo* que las veletas;
por eso hay que aprovecharse
cuando tienen esa vena,
y después que son esclavos
y se cargan de cadenas
no les queda otro remedio
que llevar la cruz á medias.
Conque hasta luego, Pepita.

PEP. Hasta luego, señá Andrea. (Mutis.)

ESCENA IV

PEPITA y MARIO. Este por el foro. Pepita se levantará, pasados unos momentos

PEP. El deber me dice, ¡quieta!
la pasión me martiriza...
¡Qué sola está la mujer
que todos la solicitan!
¡Ya es hora!

MARIO Tienes razón.

PEP. Ya creí que no venías.

MARIO Nunca falté á mi palabra.
Te encuentro muy pensativa,
y cada vez más hermosa... (Halagándola.)

PEP. Tráeme un espejo ..

MARIO ¡Czarina
del Lavapiés!

PEP. (Indiferente.) Muchas gracias.

MARIO (¡Y cómo la digo!...) Mira...
no debes ir á los toros.

PEP. Pues me quedo tan tranquila.

MARIO Tengo un asunto...

PEP. Pues vete.

MARIO ¿Esto no te contraría?

PEP. Ya lo ves. (Naturalidad.)

MARIO Como te encuentro
hace tiempo celosilla. .

PEP. ¡Si no me dieras motivo!
MARIO Cuando eres del barrio envidia,
¿cómo no estar satisfecho
yendo al lado de mi niña,
si á nuestro paso, las gentes
con gran sorpresa te miran?
Los hombres te arrojan flores,
que tú indiferente pisas,
porque eres entre las bellas
la más bella en lozanía,
la más pura en sentimientos
y la del alma más limpia. (Majestuoso.)
PEP. (Indiferente.)
Ya me lo has dicho mil veces...
y aún dudo de tus caricias.
MARIO ¿No soy el esclavo tuyo
y espero con ansia el día?...
PEP. ¿De llevarme hasta el altar? (Enérgica.)
Contesta. (Se levanta.)
MARIO ¡Me martirizas!
PEP. El hombre que ama de veras
á una mujer, y la tildan
de haber perdido su honra,
nombrándola... ¡su querida!
y este hombre no la redime
de la calumnia maldita,
ni la ama, ni la respeta,
¡ni la defiende ni estima! (Transición.)
¿Qué piensas hacer conmigo?
¿Hacerme solo tu víctima?...
Contesta, Mario, contesta...
MARIO ¡Pepa!
PEP. (Ternura.) Soy mujer sencilla;
Me conociste en la calle,
¡sola! como van las hijas
de todos los artesanos
que ayudan á sus familias.
Te chocó verme de luto
riguroso, é insistías
te contara mi desgracia.
Permití tu compañía,
y me juraste un amor...
MARIO Noble; como el que me inspiras.
¡No me atormentes! Tal vez

no esté muy lejano el día
en que puedas presentarte
en sociedad. Tú eres digna.

PEP. ¡Eso bien lo sabes tú!...
y Dios aunque Él no lo diga. (Dramático.)

MARIO Yo lo digo.

PEP. Y Dios también,
que de tí y otros me libra.
¡¡Puedes marchartel!

MARIO Pero oye...

PEP. Me hacen daño tus caricias.
¡Son falsas!

MARIO ¡Ay... si supieras!...
¿Me vuelves la espalda?

PEP. (Separándose.) Quita.
¡Malhaya sea la suerte
de la mujer desvalida! (Casi llorando.)

MARIO Me voy á mi asunto; adiós.
Volveré con la alegría
y cesarán estas dudas
que tanto te martirizan. (Mutis.)

PEP. ¿Se marchó?.. Pues ya no tengo (Transición.)
que guardarle cortesías.
Antonio en estos instantes
se está jugando la vida
y yo voy á ver á Antonio
llevando en mi compañía
una oración, porque salga
victorioso de la lidia. (Mutis.)

ESCENA V

CONCHA

Música

¡Virgen bendita
de la Paloma,
protégele!
¡Virgen santísima,
no me desoigas;
ah, sálvale!
Tanta alegría,

tanta emoción,
la dicha embarga
mi corazón.
¡Virgen piadosa,
escucha el ruego,
que estoy contigo sola
sin más consuelo!
¡Esta plegaria,
Virgen bendita,
es porque Antonio,
vuelva con vida!
¡Virgen bendita,
protégele!
¡Virgen Santísima,
sálvale!

ESCENA VI

BOTEROS 1.° y 2.°, inflando un pellejo entre los dos

Hablado

BOT. 1.° Todo porque las mujeres
son abismos... Y la Engracia,
aunque ha sido un vidrio en eso
de la conducta...
BOT. 2.° (Inflando el pellejo.) Sopla.
BOT. 1.° Anda.
BOT. 2.° ¡Parece mentira!
BOT. 1.° Ella
anda en lenguas por la plaza. (Pausa.)
¿Quién te piensas tú que pierde
á la mujer que es honrada?
BOT. 2.° El hombre libre...
BOT. 1.° (Tocando el pellejo.) Estás flojo
en estas cosas mundanas.
A la mujer quien la pierde
son las amigas con fábulas,
y juntas sueñan despiertas
posiciones desahogadas.
Entre ellas suelen prestarse
mutuamente confianzas
de sus bajos pensamientos

y de sus cuentas y cábalas,
Y cuando las llega el día
senil, ya capituladas,
se desacreditan todas
y sin brújula se lanzan
naturalmente al *océano*
por las calles y las plazas
exaltadas y febriles...
¿Y sabes tú cómo viajan?

BOT. 2.º No sé.

BOT. 1.º Primero de *incónito*,
luego con las azafatas.
Conque llévate el pellejo,
ya sabes lo que es la Engracia.
Echa la llave al taller
que nos vamos *pa* la plaza. (Mutis.)

ESCENA VII

ENGRACIA y SALITRE. Este aparece por el foro con sus cestas de vendedor de naranjas. Engracia sale del interior con otra cesta

Música

SAL. Oye, golfa...

ENG. ¡Qué arrastrao!

SAL. Si un sujeto te pregunta
con toda seguridad
por la causa y el motivo
de quererte emancipar,
¿qué le contestas?

ENG. En seguida le contesto
con la mayor sanfasón
que la causa y el motivo
no le importa á ese señor,
¿qué te parece?

SAL. Que no está mal,
pero yo no me conformo
y te vuelvo á interrogar.
Te he querido con locura
y no puedo permitir
que me olvides sin motivo.

ENG. No me hagas de reir.

Si te he querido algún día,
al fin me desengañé,
y estoy curada de espanto.

SAL. Yo estoy bueno.

ENG. Yo también.
El hombre que me estima
y ama de veras
no consiente que á una
pongan en lenguas;
como tú andas diciendo
la mar de cosas,
para mí, tú, Salitre,
ya estás de sobra.

SAL. Lo que yo ando diciendo
es la verdad.

ENG. Pues entonces, ahueca,
no hablemos más.

SAL. Es que hay cosas en la vida
que no se *puen* olvidar.

ENG. Si vienes buscando bronca
yo no quiero regañar.

SAL. Pues á tu amante he de decir
que Pepa, la peinadora,
te peinó solo pa mí.

ENG. Bueno, pues díselo.

SAL. Solo pa mí.

ENG. Y de paso le convidas y...
expresiones á Antolín.
Ahueca, no hablemos más.

SAL. Se lo digo.
Es que hay cosas en la vida...

ENG. Cállate ya.

SAL. Ya lo verás.

Hablado

SAL. De quien menos te acordabas
era de mí.

ENG. Tú lo has dicho.

SAL. ¿Vas de fiesta?

ENG. Ya lo ves.
Voy á casa de un amigo.

SAL. Si yo quiero.

ENG. No creía
necesitar tu permiso.
SAL. Como te has *emancipado*... (Con sorna.)
¿Qué has hecho de mi cariño?
ENG. Lo vendí: necesitaba
poner un día el cocido
y no tenía otra prenda
pa salir del compromiso. (Naturalidad.)
SAL. ¿Tú sabes lo que es un hombre?
(Valor á la frase.)
ENG. Sé que los hay de distintos
carazteres. Por ejemplo:
que marean, por capricho,
que unas veces se les cree...
y otras se les da al olvido.
SAL. Pues un hombre cuando estima,
y sabes que yo te estimo,
se pone ciego.
(La amenaza, tomándola por un brazo.)
ENG. (Separándose bruscamente, y ciñéndose la cintura, le desafia.)
Repara
que no soy tu lazarillo. (Breve pausa.)
SAL. Tenía la mar de ganas
de poderte hallar á tiro.
ENG. ¿Tú quieres dar un escándalo?
SAL. Si vengo por tu albedrío...
ENG. ¿Tú no sabes que hay un hombre
que tiene todo el dominio
sobre mis huesos?
SAL. Lo sé.
ENG. ¿No sabes que he decidido
serle siempre fiel?
SAL. (Tose burlonamente y escupe por el colmillo.)
Sí.
ENG. Entonces
te tomas un vomitivo
para calmar esa cólera.
SAL. Pero si yo estoy pacífico,
y no me altero por nada.
ENG. ¡Vete! (Irónica.)
SAL. ¡No!
ENG. ¡Te lo suplico!
¿Qué intentas? (Con extrañeza.)

SAL. Ser tu privado.
ENG. ¡Nunca!
SAL. Capitula...
ENG. (Con tesón.) He dicho.
Hay entre los dos distancias.
SAL. Se salvan.
ENG. Luego un abismo.
SAL. Lo que hay es indiferencia
y muchos moños postizos,
y se os olvida *mu* pronto
el bien que habéis recibido.
¡*Toas* sois iguales! Yo quiero
rescatarte de ese bicho
que te hace andar *arrastrá*
por el pavimento frío.
Tú *pues* estar en tu casa
como una reina de *Egizto*,
usando jabón del Congo
y perfumes de los finos.
No seas loca. (Acariciándola.)
ENG. (Cediendo.) Quita...
SAL. (Cariñoso.) ¿Me oyes?
Voy á tratarte con mimo,
dejando de ser salvaje,
porque por este camino
es seguro que las damas
otorgais lo positivo.
Quiere decirse que si él,
el *interfezto*, hoy tu *adizto*,
te ofreció las cuatro témporas
ú la torre San Francisco,
yo, ante tí, puesto de hinojos,
y si para algo te sirvo,
como antes, ordena y manda,
porque á tu *lao* me *eleztrizo*.
(Aproxima las dos cestas. Pausa.)
¿Quieres formar *sociedaz*
y de ambulanta conmigo
ir vendiendo los *produztos*
por la calle á voz en grito?
¿Quieres venir tú y tu madre
á mi honesto domicilio,
y *pa* salvar la moral
se advertirá á los vecinos

que sois transeuntas llegadas
de Valdemoro ú de Pinto.
¿Quieres?

ENG. Que no puede ser;
eso es jarabe de pico...

SAL. ¿Jarabe? Por escritura
te lo sello y te lo afirmo.

ENG. Salitre, no me *seduzgas*,
que si lo sabe el Higinio,
ó él se va á la Celular
ú yo al Modelo.

SAL. Lo evito
si es que intenta armarte bronca. (Pausa.)
Tengo ahorros... (Suena el bolsillo.)

ENG. Yo algún pico... (Sonriente.)

SAL. Pues vamos para el mercado,
y luego, en el Sotanillo,
te comes un *antrecote*.

ENG. (Transición alegre.)
¡Jitano!

SAL. ¡Chavala!

ENG. ¡Endino!

SAL. Sabes que llega al extremo,
como nadie, este individuo.

ENG. ¡Cuánto he pasado en tu ausencia!

SAL. ¡El vértigo!

ENG. ¡Ay! Suspiro
de *sastisfecha*.

SAL. Pues yo...
no me atrevo...

ENG. Dímelo. (La habla al oído.)
Házmelo bueno.

SAL. (Cogiendo la cesta al brazo y tomando tres naranjas.)
¿Lo dudas?
¡Tres, tres en un perro chico!
Vámonos con las ganancias.

ENG. No me he *estrenao*, chiquillo,
dende ayer. (Con angustia.)

SAL. *¡Paece* mentira!
Yo *tos* los días liquido...
y salgo, un día con otro,
vendiendo un ciento.

ENG. ¡El avío!
Te has salido con la tuya.

SAL. En cuanto os toco al registro,
por mis prendas personales...
ENG. Y tu labia...
SAL. *Sus* conquisto.
¡Naranjas! ¡Quién quié naranjas!...
ENG. ¡Tres!
SAL. ¡Tres en un perro chico! (Mutis.)

ESCENA VIII

PACA y RITA. Entran por el foro muy alhajadas y con pañuelos de Manila. Disputando, llegan hasta el proscenio

PACA ¡Te digo, Rita, que no!
RITA ¡Te digo, Paca, que sí! (Muy enojada.)
PACA ¡Tienes la *testuz* más dura
que el cráneo de un alguacil.
RITA Y tú *confiastes* en él
más que en su valor el Cid.
PACA Yo me remito á las pruebas.
RITA La prueba te cegó á ti..
Confiesa que te dió mico,
como yo, hoy, al Agustín
por causa tuya.
PACA Sí.
RITA Y que
con razón puede decir
lo que quiera de nosotras
Deogracias.
PACA Claro que sí.
RITA Lo mismo ha de lastimarse
la *diznidad* de Agustín,
y llamarnos cualquier cosa,
ú golfas.
PACA Claro que sí.
Pero la culpa no es nuestra.
¿Cómo iban á consentir
que un señor de campanillas
te *osequiara*, como á mí,
con dos asientos de grada,
las sortijas de *rubis*,
los pañuelos de Manila,
la cabeza jabalí

y algún que otro *apetitivo?*...
¿Lo podrían consentir?
Porque, por poca vergüenza
que tengan él y Agustín,
hay cosas que, al descubierto,
al sujeto le han de herir.

RITA ¡Te digo, Paca, que no!

PACA ¡Te digo, Rita, que sí!

(Ambas se separan enojadas. Agustín aparece por el foro y se asombra. Poco á poco se acerca al proscenio, las toma del brazo y admira el fleco de los mantones. Pausa.)

ESCENA IX

DICHAS y AGUSTÍN

AGUS. Seis un par de desahogás...
¡Muchachas, vaya un trapío!
¿Os cayó la lotería?

RITA (Oye, Paca, ¿qué le digo?)

PACA (No tienes otro remedio
que contarle un cuento chino.)

RITA Oye, Agustín: ¿tú eres hombre?...

AGUS. *Dende* aquí hasta los tobillos.
(Señalando de cabeza á pies.)

RITA Hombre de *capacidaz*,
con *carázter* positivo;
sin otras relajaciones
que las mutuas de tu oficio.
Lo cual que las criaturas
todas nacen con su sino,
y cuando vienen al mundo
es *pa* parar en presidio
ó para ocupar un trono.

AGUS. Déjate de jeroglíficos;
no te apartes de la senda,
que si te apartas, te lisio. (Amenazándola.)

RITA Pues bien: creo que á la Paca
la concedes tú sentido,
como á mí me lo concedes.

AGUS. Eso sí que es lo verídico.

RITA Y no te hemos de ocultar

lo que ya de sobra has visto.
Vete haciendo cargo, y *dizta*
como aconseje tu instinto.

AGUS. Hable la socia.

RITA Verás
lo que nos ha *sucedío.*
Paca habla con un sujeto
pudiente, que la ha ofrecido
todas las comodidades
conocidas en el siglo.
Lo cual que, reflexionando,
lo hemos encontrado lícito.
Si tú, pongo por ejemplo,
tuvieras algún amigo,
y estando con él Deogracias
en cualquier tienda de vinos,
el Deogracias te dijera:
«La Paca hace un sacrificio
porque yo tenga camisa,
asegurar el cocido
y vivir en libertad
sin volver al Abanico »
¿No es esto de agradecer?

AGUS. Vamos, pero que *muchismo.*
Y como la luz bendita,
Rita, que me has convencido,
tal, que, desde este momento
mi *conceto retifico,*
y os dejo en libertinaje...
Porque, como antes has dicho,
las criaturas, al mundo,
cuando vienen, traen su sino,
y si uno es predestinado,
lo es, si es que no es obispo.

PACA Sólo falta que al Deogracias
no moleste el *ojetivo.*

AGUS. El Deogracias hace siempre
lo que en *custión* de honor *dizto,*
y tiene mi voluntad,
y es manso por *tos* estilos.
(Pausa breve.)
La mujer, ¿qué *nesecita?*
El natural albedrío,
como cualquier otro ser,

y topar con un marido
que, en vez de hacerla una mártir,
la tolere sus caprichos.

RITA Eso es ponerse en razón

AGUS. Si hasta el Código ha previsto
todos los casos comunes
legados por *codicilios*
como verbalmente ahora
textamos por un arbitrio,
Pues si en el caso textamos
es de mancomún. He dicho.

ESCENA X

DICHOS y DEOGRACIAS

Música

DEOG. Me alegro de veros buenos...

AGUS. No te alteres sin saber...

DEOG. Pues si quiero por la buena
celebrar una *interviw.*

PACA El sujeto que es decente

DEOG. Como yo.

PACA Pues claro está,
no se pasa de nozturno
las noches sin decir ná.

AGUS. Tié razón,
no le toques lo sensible.

DEOG. Oye, Paca.

AGUS. Achántate.

PACA Y si no lo has entendío
más claro te lo diré.

DEOG. Te estás poniendo la venda
siendo yo el escalabrao.

PACA Dí más bien que eres un golfo

DEOG. Paca, *naide* te ha faltao.

RITA No *po* menos de meterme
en camisa de once varas
porque estoy en el secreto.

AGUS. Oye, Rita, tú te *cayas,*
y escuchas la discusión

que el socio es mayor de edad
y cuando él pide la cuenta
se la deben dar cabal

DEOG. Tú eres tercero en discordia
y aunque estimo el interés
no tengo tu confianza
ni la dejo de tener.

AGUS. Me resultas un percebe
al mostrar aquí el honor
teniendo el temperamento
más linfático que yo.

PACA Deogracias, no hay más que hablar,
pero cuidado.

DEOG. Me achanto por la lactancia
que heredé de mi mamá.

PACA Sabes que yo soy más pura
que una diosa, no lo dudes.

DEOG ¡Anda Dios!

RITA }
AGUS. } Tié razón.

RITA Pues pelillos á la mar
y se acabó la cuestión.

DEOG. Por mi parte terminá.

TODOS Pues entonces se acabó.

DEOG. ¡Chócala!

PACA ¡Toma, so arrastrao.

RITA Chócala, desgalichao,
que siento las fatigas
cuando te tengo á mi lao.

RITA }
PACA } Me parece que á Deogracias
los pies ya le hemos parao.

AGUS. Como que es un buen sujeto
y de nada se ha *enterao.*
Eres un barbián, gachó,
por mi parte terminá
ha quedado la cuestión.

TODOS Terminá ha quedado la cuestión.

Hablado

DEOG. Me habeis tenido esperando
en el ventorro del «Tuerto,»
con las *entrás pa* los toros.
osequio del Pescadero.

Y lo cual que por vosotras
quedé á la altura de un puerco.
(Transición.)
¿Qué *sus* ha *pasado?*

AGUS. Nada;
que las dos se indispusieron
por causas y por motivos
que he de advertir en secreto.
Vamos á la tasca mientras
ellas se agregan al séquito
de la comisión que *aztúa*
pa dirigir los festejos
que prepara el vecindario
en honor del Pescadero.

PACA A ver si volveis, *aztivos.*

RITA Y á ver si volveis. .

DEOG. ¿Qué?

RITA (Acción de beber.) Frescos...

AGUS. Ya sabeis que no mezclando
no se perturba el cerebro.

DEOG. Aliviarse...

RITA
PACA } Volver pronto.

AGUS. Pero en seguida.

DEOG. Hasta luego.

(Mutis por el foro. Pepa y Rita suben á la galería y entran en sus cuartos.)

ESCENA XI

Oyense los cascabeles y llega la Cuadrilla. Cuadro. Alegría general, PESCADERO, Cuadrilla y vecindad; luego CONCHA

Música

CORO Con toda su cuadrilla
vuelve el matador
que vuelve hecho un valiente
matando con valor.
¡Viva el Pescadero!
¡Viva Antoñito!

PESC. Gracias á todos de corazón.

CORO — La alegría es general
en el barrio de Lavapiés,
porque tiene un gran toreo
de cartel.
¡Olé los toreros
hijos de Madrid
que tienen la nobleza
y valor del Cid!

PESC. — Es vuestro aplauso
satisfacción
y lo agradezco
de corazón;
recompensando
vuestra amistad
convido á toda
la vecindad.

CORO — Olé por Antoñito,
olé los hombres de simpatías,
nadie ha dudado
que á nuestro aprecio
responderías

PESC. — Gracias, repito,
y en general,
seré un amigo
siempre leal.

CORO — ¡Viva Antonio,
viva Antoñito,
siempre leal!

Hablado

UNO — ¡Viva el Pescadero!

TODOS — ¡Viva! (Aparece Concha.)

PESC. — ¡Concha! (Abrazándola.)

CON. — ¡Antonio!

CUAD. — Es el maestro
un valiente.

PESC. — Muchas gracias.

CON. — ¿Estás herido?

PESC. — Estoy bueno,
y aun los aplausos escucho.
Veréis. Después del despejo,
en tendidos, gradas, palcos
reinó un profundo silencio.

Saludo á la presidencia,
ofreciendo mis respetos;
cambio el capote de lujo
por el de brega. Y tan luego
como el presidente hizo
la señal, los timbaleros
anunciaron la salida,
y rompió plaza el berrendo
que escogí en el apartado.
Toro noble, veragüeño,
se creció á la primer vara
por el castigo del hierro.
Después de las banderillas,
con las que estos se lucieron,
empieza la ceremonia,
y por manos del maestro
recibo los trastos. Brindo,
me voy al toro. Le encuentro
parado. Le doy un pase.
Atiende. El buró da juego.
Voy con otros tres cambiados;
por último, dos de pecho.
Le cuadro, cito, se arranca,
y de un volapié, ¡zas!, entro,
y el toro dobla, pasando
á manos del puntillero.
Yo doy la vuelta á la plaza
con los monos, recogiendo
las palmas de las señoras,
que son las que dan alientos;
del caballero, tabacos,
y olés y bravos del pueblo.
Ya maté toros del Duque.

TODOS ¡Viva Antonio!

CUAD. ¡Viva el diestro!

(Toma en su mano la caña que le ofrecen.)

PESC. ¡Que viva España y el arte
de Cúchares, de Romero,
de Pepe-Hillo, del Tato,
de Mazzantini y Frascuelo
y de todos los discípulos
que honren á sus maestros!

(Antes de beber, se acerca al proscenio y brinda.)

Por las mujeres bonitas

y por *ustés*, caballeros.
(A la cuadrilla. Bebe.)
Muchachos, á prepararse,
porque en seguida os espero
para que cenéis conmigo.

CUAD. Pues hasta luego, maestro. (Mutis.)

PESC. Que venga todo el que quiera.
Concha, vamos para adentro.
(Mutis. Compases en la orquesta.)

ESCENA XII

PEPITA y MARIO Los dos por el foro

MARIO ¡Pepa! (Desde la puerta.)

PEP. ¿Qué hay? (Indiferente.)

MARIO (Reponiéndose de su emoción.)
Oye un instante.
¿Dónde vas tan descompuesta?

PEP. Á ponerme más alhajas.

MARIO Lo he visto todo, y no creas
que puede quedar impune
para mi honor tal ofensa.
¡Comprendo la insensatez
al pretender que me quieras!
(Pepita pretende hablar.)
Escucha con atención
un sonrojo á tu conciencia.
Te he visto entrar en la plaza
y observar con gran tristeza
los momentos de peligro
porque pasó en la faena
el Pescadero... Mostrabas
en tu semblante las huellas
de ese profundo dolor
que sólo se experimenta
por la persona á quien se ama
con la más santa nobleza. (Pepita afirma.)
Al terminar la corrida,
tú, febril y descompuesta,
á la capilla bajaste,
desarrollando una escena

impropia de ti, Pepita...
¡Te prometo recompensa!

PEP. ¿Concluiste? Pues escucha (Serena)
las razones que yo tenga.
Yo daría por Antonio
cien mil vidas que tuviera,
porque Antonio es para mí
algo más de lo que piensas. (Majestad.)
Es la amistad encarnada
y de gratitudes llena;
es de la infancia el amigo,
que con sacrificios premia,
y su amistad es santuario
en el que nadie penetra,
muy parecido al crisol
cuando oro de ley encierra.
Te equivocaste de plano
al pensar de otra manera,
de modo que te tiraste
soberana plancha, en regla. (Burlona.)

MARIO No me puedes convencer.
Son necesarias las pruebas.
Sólo así podré dar crédito
á tu hipócrita inocencia.

PEP. Pues si dudas aún, escucha:
es menester te convenzas
que el monte no es todo orégano;
que sé que citaste á esas...
á Rita y Paca, y faltaste
á la cita. ¿Y aún te celas?
Y la amistad de la infancia
parece que te molesta...
¡Dime que miento!

MARIO Es que un hombre,
por ser caballero, obsequia.

PEP. O por buscar lo que en otras
seguramente no encuentras.
Todo entre ambos terminó;
ya no aguanto más ofensas...

ESCENA XIII

DICHOS, PESCADERO, CONCHA y vecindad asomada á la galería. En seguida CORO GENERAL, GUITARRISTAS y CUADRILLA en traje de calle por el foro

PEP. ¡Antonio! ¡Concha! (Llamando.)
PESC. y CON. ¿Qué pasa?
PEP. (Carcajada nerviosa.)
Aumenta mi regocijo...
Por arrebato de celos,
quiere ponerme en ridículo,
y conceptúa una ofensa
que te profese cariño.
¡Antonio! (Abrazándole y á Concha.)
PESC. Como á una hermana
Concha y yo te hemos tenido.
(Es imprencindible que en la escena se prepare en este momento mesa servida con botellas y dulces, para demostrar al auditorio que aún falta el bailable; de lo contrario se exponen los artistas á un desaire involuntario por parte del público, que pudiera creer se termina aquí la obra. Varios Vecinos tomarán asiento cerca del proscenio.)
CON. Vamos, daros un abrazo,
dejando de ser chiquillos.
PESC. Casaros sin dar que hablar,
y tú, Mario, ten más juicio.
MARIO Os pido perdón á todos...
Sabéis mis celos malditos. (Resuelto.)
Hoy se acabaron las dudas.
(Se dirige á Pepita, que estará cerca de Concha.)
¿Te quieres tomar los dichos
mañana?
PEP. ¡Gracias á Dios!
PESC. Concha y yo somos padrinos.
Recompensas la virtud
de la mujer que ha sabido
vivir del trabajo honrado.
El más noble de los títulos.
(Aparece la cuadrilla.)

Conchita, canta la jota,
que van á bailar los chicos.
(Orquesta de bandurrias y guitarras ya en escena.)

Música

CON. Himno de la Pilarica
es la canción de la jota,
que llena de gozo el alma
con sus armoniosas notas.
Pues siempre la palma
se lleva Aragón,
porque la jotica
llega al corazón.
TODOS Pues siempre la palma
se lleva Aragón,
porque la jotica
llega al corazón.
¡Viva la jota!
¡Viva Aragón!
Porque se ensancha
mi corazón.

TELÓN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Guernikako Arbola, revista.
Luisa ¿Para quién? parodia de «Luisa Paranquet.»
Salvar al enemigo, comedia.
Amor pasado por hielo, sainete lírico.
La Tahona, sainete, verso.
El pan de picos, parodia de EL PAN DEL POBRE.
La alternativa, cuadro de costumbres madrileñas.
La pecadora, comedia.
El guardián de la niña, zarzuela.
El delegado, juguete.
La casa de Salud, comedia en tres actos.

NOVELAS Y LIBROS

Carne podrida, sátira social naturalista, editada por la casa Bailly-Baillere. 3 pesetas.
Hospital de sanos, continuación, Fé, editor. 3 pesetas.
Para todos los gustos, colección de artículos y poesías. 2 ptas.
La muerta... en el placer, 0,50 céntimos.
El peluquero, folleto humorístico, 0,50 céntimos (agotado).
Cuentos morrocotudos, 0,50 céntimos (agotados).
La carta de un español, fragmento de una alocución (agotada.)
España, diálogo popular (agotada).
Cuentos, primer tomo de la Biblioteca moral recreativa.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administracion

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.